

LA TIERRA ES PLANA: BREVE HISTORIA DEL MUNDO GLOBALIZADO DEL SIGLO XXI

Thomas L. Friedman

Ediciones Martínez Roca, 2006

Durante los últimos 500 años el mundo se ha ido haciendo más pequeño, esto es, se ha achicado. O, como diría Thomas L. Friedman (1), se ha ido «aplاندando», es decir, las barreras y las distancias se han ido reduciendo.

En 2005, Friedman —un columnista del periódico norteamericano *The New York Times* y ganador por tres veces del Premio Pulitzer— publicó con un estilo muy comercial «*La tierra es plana*». Desde entonces hasta la actualidad el libro se ha convertido en uno de los bestsellers más importantes de los últimos tiempos y a mediados de agosto del presente año cumplía 69 semanas consecutivas como uno de los más vendidos. El texto ha sido traducido a varios idiomas y es frecuente encontrar referencias en los medios de comunicación tanto sobre el libro y el autor como sobre alguno de los personajes que aparecen citados en el libro.

¿Cuál es la razón del éxito de «*La tierra es plana*»? La permanente actualidad de un fenómeno que se expande aceleradamente y que afecta a una parte importante de la población mundial. El nuevo fenómeno recibe el nombre de globalización.

En opinión del autor, de manera progresiva y sin apenas habernos dado cuenta nos encontramos inmersos dentro de las coordenadas que dirigen la evolución del mundo en la actualidad. Dado que eso es así, conviene conocer bien las consecuencias de un juego mundial, en el que los que actúen como meros espectadores pasivos perderán la carrera del crecimiento económico y modernización de sus sociedades.

El proceso de globalización de la economía mundial se discute en todos los foros, suscita filias y fobias y los agentes sociales no se sienten indiferentes ante sus consecuencias.

El libro consta de dos partes claramente diferenciadas. En la primera, («Cómo se volvió la tierra plana») —que se lee muy rápidamente— se describen los principales cambios que se han producido en los últimos veinte años en materia de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC's). En la segunda parte, se relacionan estos cambios con la situación actual y las perspectivas futuras de la sociedad norteamericana, los países en vías de desarrollo, las empresas y la geopolítica mundial.

Aunque no es hasta llegar a las conclusiones cuando el autor presenta las dos fechas emblemáticas entre las cuales se han producido los fenómenos analizados, el hecho concreto es que todo el recuento del libro está contextualizado entre el 9/11 y el 11/9. Un juego de fechas cargado de un enorme simbolismo. Es decir, entre el 9 de noviembre de 1989 que —con la caída del muro de Berlín— representó el comienzo del fin del modelo de sociedad representado por la antigua Unión Soviética, y el 11 de septiembre de 2001 que —con el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York— supuso el principio de una nueva etapa en las relaciones internacionales, entre las sociedades industrializadas y aquella parte del mundo en desarrollo vinculada al integrista religioso musulmán.

El libro surge como consecuencia de las experiencias del autor alrededor del mundo, y en especial en China y la India. Además, en muchas de sus páginas se recogen las opiniones de dirigentes y ejecutivos de grandes empresas de esos países como de otros países en desarrollo y de los propios Estados Unidos. Así por ejemplo, Nandan Nilekani, —Presidente de Infosys— que recientemente ha estado en nuestro país, es la persona que le da la pista a Friedman sobre la situación de aplanamiento que se está produciendo en el mundo y de donde el autor sacó la idea del título el libro. Por su parte, Bill Gates es otro de los personajes que se cita en repetidas oportunidades a lo largo el libro.

El libro trata del fenómeno de la expansión de la globalización que se ha producido en las dos últimas décadas. Si bien —en opinión de muchos analistas— este fenómeno no es algo nuevo y respecto al cual muchos autores, Friedman incluido, consideran que la situación actual no es sino la prolongación de un proceso que se inició en 1492 (2).

En términos aproximados, entre ese año y 1800 se desarrolla la denominada «Primera Globalización».

En ella los países y los gobiernos empiezan a competir entre sí a escala global guiados por la expansión militar, apoyándose en sus disponibilidades de energía animal y eólica. Es lo que en el léxico del autor, éste denomina la «Globalización 1.0» (empleando la terminología al uso, para referirse a las diferentes versiones de los programas informáticos).

Más tarde, entre 1800 y 2000, se desarrolla la «Segunda Globalización» en la cual son las empresas las que compiten entre sí a escala global. Es el momento de la aparición de la máquina de vapor, el ferrocarril y las grandes empresas multinacionales («Globalización 2.0»).

LA TERCERA GLOBALIZACIÓN ¶

En la actualidad nos encontramos en la «Tercera Globalización»; en este caso la fuerza conductora es el individuo que también opera a escala global y utiliza una red de fibra óptica como instrumento tecnológico («Globalización 3.0»).

La primera parte del trabajo de Friedman —que cuenta con una gran habilidad para informar sobre el mundo de los negocios— se centra en poner de manifiesto montones de ejemplos muy gráficos, sobre los cambios tecnológicos que se han producido en la fase actual de la globalización. Entre otros, se podrían destacar los siguientes: i) Hoy día empieza a ser frecuente que los contribuyentes norteamericanos encarguen sus declaraciones de renta a empresas especializadas situadas en la India; ii) los hospitales norteamericanos han descubierto que —dada la diferencia horaria y el menor coste— es conveniente encargar el análisis de determinados exámenes médicos a doctores indios, que a la mañana siguiente de haberse efectuado las pruebas, pueden enviar sus diagnósticos a los Estados Unidos; iii) debido a que un gran número de empresas (Delta Airlines, Honeywell, America Online) han desplazado los servicios de atención al cliente a otros países (India), y dado que los consumidores pueden sentir algún grado de desorientación al oír acentos a los que no están habituados, las empresas subcontratistas entrenan a sus empleados de forma tal que imiten el de los ciudadanos de New York, California o Chicago; iv) las agencias internacionales de noticias (Reuters) fragmentan el proceso de elaboración de las noticias económicas entre diferentes países el mundo y así, una parte de determinada información puede haber sido elaborada entre Londres y la India y la otra entre Londres y Nueva York.

La relación de ejemplos que el autor expone sobre actividades económicas del sector de los servicios

que anteriormente se prestaban en la economía norteamericana y, en la actualidad son suministrados a ella desde otros lugares del mundo es inacabable.

Esta situación a la que se ha llegado ha sido posible porque, en opinión de Friedman, «mientras dormíamos» fueron apareciendo un conjunto de «aplanadores» que allanaron el terreno. El conjunto de cambios tecnológicos que se han desarrollado desde la caída del muro de Berlín ha cambiado el mundo.

Destaquemos algunas de esas fuerzas. La aparición del sistema operativo *Windows*, la salida de *Netscape* a Bolsa, la burbuja bursátil de las empresas «*punto com*», el desarrollo de aplicaciones informáticas para el flujo de trabajo («*workflow software*»), el acceso libre a códigos fuente (*Linux*). Lo anterior sería incompleto si no se incluyese algo tan decisivo y reciente como la enorme gama de formas de subcontratación de tareas productivas en el exterior; «*outsourcing*» (el efecto milenio, la subcontratación de algunas tareas, General Electric, Simon and Schuster, Texas Instrument), «*offshoring*» (método de producción que catapultó a China, debido al traslado de las fábricas occidentales para abaratar costes, tras la entrada de ese país en la OMC); «*supply-chaining*» (desarrollo de las cadenas de suministros y colaboración horizontal proveedores-minoristas-clientes; Wall-Mart); «*in-sourcing*» (acuerdos que sincronizan nuevas cadenas globales de suministros entre contratistas y subcontratistas; UPS-Thosiba); «*in-forming*» (acceso libre a la información, buscadores de la red: Google, Yahoo, MSN, TiVo); los «*esteroideos*» (la tecnología digital, móvil, personal y virtual que permite multiplicar los efectos de los otros aplanadores, los puertos USB, el VoIP, el Skype, la PDA, la tecnología WI-FI, etc...)

UNA TRIPLE CONVERGENCIA ↓

Lo realmente significativo de la situación actual es que, en los últimos años, se ha producido lo que Friedman denomina una *triple convergencia*. Es decir, la confluencia de tres fuerzas motoras diferentes en el mismo instante del tiempo.

Por una parte, mediante la confluencia de los «aplanadores» entre sí, que actúan como «bienes complementarios» que refuerzan sus efectos en un «nuevo terreno de juego, global y más llano» («*Convergencia I*»). Por otra, con la *Convergencia II*, las empresas y los particulares adoptan nuevos hábitos y nuevas destrezas que les permiten ampliar su productividad. Finalmente, en el juego empiezan a participar varios miles de millones de nuevos jugadores procedentes de los países emergentes que pue-

den hacerlo sin abandonar sus países («*Convergencia III*»). En resumen, de un número de jugadores relativamente pequeño (Norteamérica, Europa Occidental, Japón y algunos países de Asia y América Latina) se ha pasado a otro mucho más numeroso, en el que además de los anteriores también participan algunos países del Este de Europa, China y la India, que son los dos países más grandes que se han beneficiado de la globalización.

Lo anterior, lleva al autor a la consideración de que en el futuro las agencias multilaterales irán perdiendo importancia en su capacidad de regular la economía internacional. Ello se explicaría por la dificultad material de coordinar a unas fuerzas de la globalización, cada vez más en manos de *particulares* que interactúan en un mundo plano, que se adaptan a sus procesos y tecnologías y que empiezan a caminar sin recurrir a los tratados o consejos de los organismos internacionales.

Debido a lo anterior, el autor considera que, en el futuro, se tendrá que producir lo que denomina la *Gran Reorganización*, es decir, una remodelación de las actitudes de los individuos, las empresas y los países que afectará las economías y las estrategias geopolíticas dentro del nuevo contexto internacional. Los nuevos escenarios que anticipa le llevan a plantear las posibilidades de supervivencia futura del Estado-nación.

La segunda parte del libro está destinada a revisar — a la luz de los cambios anteriores— la situación actual y las perspectivas futuras de la sociedad norteamericana, los países en vías de desarrollo, las empresas y la geopolítica mundial.

En opinión de Friedman las teorías de Ricardo sobre las ventajas del comercio internacional siguen siendo ciertas y los Estados Unidos no deberían preocuparse por el surgimiento de nuevos competidores internacionales. El resurgimiento de planteamientos «luditas» no se justificaría. Siempre aparecerán nuevas formas de empleo, nuevos tipos de productos y nuevas especialidades que no podrán en peligro el empleo norteamericano.

Sin embargo, con el «aplanamiento» del mundo, la capacidad de supervivencia de los mediocres es bastante más difícil ahora que cuando existían elevados muros defensivos. Y, en ese contexto, lo verdaderamente importante es alcanzar la categoría de «intocable», es decir, tener la capacidad de desarrollar puestos de trabajo que no puedan subcontratarse fácilmente en el exterior. El trabajo de Bill Gates no es subcontratable, pero si lo es todo aquello que se pueda digitalizar fácilmente y transferir a lu-

gares donde la mano de obra sea más barata. La técnica del *bypass* no es intercambiable, pero el trabajo en una cadena de montaje o la elaboración de la contabilidad de una empresa sí.

Por lo tanto, de lo que se trata —si Estados Unidos quiere sobrevivir a las nuevas circunstancias— es de buscar la fórmula que le permita adquirir nuevas habilidades, nuevas pericias, con las que seguir ampliando la capacidad de creación de valor. Dicho de otra manera, habrá que potenciar el desarrollo de trabajos no subcontratables, y éstos habitualmente se encuentran en relación con la producción de bienes pertenecientes al mundo de las ideas y no con la de bienes tangibles.

Los Estados Unidos deben ser conscientes de que las circunstancias han cambiado y que del puesto de trabajo para toda la vida se ha pasado a una situación en la que lo importante es contar con la «capacidad de empleabilidad» para toda la vida; la misión de los gobiernos no es la de garantizar el trabajo de por vida, sino la de asegurar en cada momento las aptitudes que permitan conseguir el puesto de trabajo. Los puestos de trabajo de por vida son «materia grasa», en cambio las habilidades incorporadas que capaciten permanentemente a los trabajadores para la búsqueda de trabajo son «músculo». Lo que habría que hacer es sustituir grasa por músculos.

La tónica general del mundo plano es que, cada vez más, recaerá en el trabajador la responsabilidad de gestionar su carrera profesional, sus riesgos y su seguridad económica. Y la misión del gobierno y del mundo empresarial consistirá en ayudar a los trabajadores a desarrollar la musculatura necesaria para ello.

Sin embargo, Estados Unidos tiene algunos inconvenientes para enfrentarse a este nuevo mundo. Por una parte, desde años viene sufriendo una «crisis silenciosa» que implica la erosión incesante de su base científica y técnica. El sistema educativo norteamericano se encuentra debilitado y puede enfrentar efectos devastadores en el largo plazo. En la actualidad, la sociedad norteamericana está en clara desventaja numérica de científicos. Además, el conformismo y la desventaja en materia de ambiciones también son claramente preocupantes; incluso la abundancia norteamericana de recursos naturales podría llegar a ser un inconveniente para su propio desarrollo futuro. Por último, la desventaja en formación de algunos de los países emergentes poco a poco se va reduciendo. En la actualidad uno de los tres centros de investigación que Microsoft tiene en el mundo se encuentra localizado en Pekín.

Por su parte, Friedman considera que si los países en vías de desarrollo quieren evitar que en lo sucesivo China continúe produciendo las figuras de la Virgen mexicana de Guadalupe o los «*fawanis*» egipcios de las fiestas del Ramadán, deben acelerar sus procesos de reformas estructurales. Sin embargo, en la medida en la que el mundo se ha ido «aplanando» lo anterior es insuficiente.

Además deberán mejorarse sus infraestructuras, sus organismos reguladores, la enseñanza y la cultura. Todo aquello que, en definitiva, posibilite capacitar a la población y que ésta disponga del marco legal e institucional que le permita convertirse en agentes innovadores con capacidad de colaborar y competir con agentes económicos de cualquier lugar del mundo. Es decir, lo contrario de lo que suele ocurrir en este tipo de economías. No es razonable que la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial descubriese que montar una empresa en Australia suponga 2 días de trabajo y en la Rep. Democrática del Congo 215 y que en Dinamarca no haya que pagar nada y que en Sierra Leona signifique 13 veces la renta per cápita.

También es necesario que se potencie la capacidad de extroversión de los países, esto es, estar abiertos a las influencias e ideas del exterior, a las nuevas tecnologías, a la igualdad entre hombres y mujeres. La capacidad de una sociedad de absorber ideas y prácticas del exterior y fusionarlas con las tradiciones propias es un valor que beneficia a los países. En este contexto, no es lo mismo lo que ocurre en Turquía, el Líbano, Bahrein, Dubai, que lo que sucede en Afganistán, Arabia Saudita, Irán, Sudán o el Yemen.

GLOBALIZACIÓN Y CAPITALISMO ↓

La «*Tierra es plana*» es un libro escrito por un periodista de ideario neoliberal al tiempo que persona influyente en el *establishment* y los círculos liberales norteamericanos. El texto tiene dos líneas conductoras. Por una parte, analiza los efectos de la globalización a escala mundial. Por otra, muestra la preocupación norteamericana por los problemas de Oriente Medio.

A lo largo de las casi 500 páginas, el autor trata de explicar cuáles han sido las claves de la expansión económica del mundo o, mejor dicho, de algunos países en los últimos 15-20 años. Sin embargo, tras su lectura surgen algunas dudas sobre la visión que el autor tiene y sobre las consecuencias que augura al proceso de globalización.

El asunto clave es lo que se entiende por globalización. En realidad ese concepto puede interpretarse de formas diferentes. Bien como un período de rápi-

do y continuo cambio tecnológico, que tiene el efecto de interconectar el mundo de forma más amplia y rápida que nunca antes en la historia, bien como fenómeno que supone la existencia de un único sistema económico mundial. Da la impresión de que Friedman se siente bastante más cercano a esta segunda acepción.

Pese a que como el propio autor reconoce el proceso de unificación de la economía mundial se ha estado desarrollando durante los últimos cinco siglos, la intensidad del proceso innovador que se lleva a cabo en la actualidad y la desaparición de las economías socialistas, le llevan a pensar que estamos a las puertas de la consolidación del capitalismo como la única forma de organización de la actividad económica a escala mundial.

Sin embargo, en mi opinión, hay matices en la aceleración del proceso de unificación de la economía mundial, que se está produciendo a través de la actual ola globalizadora. Probablemente, la diferencia respecto a otras etapas sea la intensidad del acercamiento actual entre economías, y que hoy en día se está en condiciones más favorables para hacer llegar el crecimiento a una mayor cantidad de países. Es cierto que hay un único sistema económico, pero con notas distintivas y una gama muy amplia de tonalidades grises.

En mi opinión, el libro parece más débil en la visión tremendamente optimista que transmite a lo largo de todas sus páginas sobre el mundo futuro. Tras su lectura, se podría estar tentado de pensar que la aceleración del crecimiento económico a escala universal es algo sencillo de lograr. O, que al menos —en opinión del autor— conocemos cuál es el elemento central que posibilitaría la consecución de tal objetivo.

En ese escenario, los países desarrollados deberían estar preocupados sobre su futuro, ya que podrían ser desbancados por algunos de los menos desarrollados.

En opinión de Friedman, el proceso de expansión del capitalismo a escala mundial está relacionado con la capacidad tecnológica de los países, de forma tal que el aspecto central de la globalización es el carácter vertiginoso de los procesos de innovación y la capacidad de insertarse en el mismo de los países en vías de desarrollo. Aquellos que sean capaces de promover actividades innovadoras ganarán el futuro y los que no, lo perderán. El mismo se confiesa «determinista tecnológico».

Sin embargo, da la impresión de que, para el autor, las variables de carácter político no tienen gran influencia en el proceso de aplanamiento entre países.

Parece que los buenos resultados que han logrado algunas economías están más, fundamentalmente, relacionados con los procesos de innovación tecnológica, y, secundariamente, con el efecto de las políticas desarrolladas por los gobiernos.

El desconocimiento o la menor importancia que se atribuye a otras fuerzas, que también han estado presentes en el proceso de «aplanamiento», resulta bastante notorio a lo largo del libro. En mi opinión, las acciones emprendidas por los gobiernos no han sido ajenas a la expansión registrada por algunas de las economías menos desarrolladas. Poco se puede entender respecto a lo que está ocurriendo en el mundo, si no se tienen en cuenta los procesos de liberalización y desregulación progresivos en los que están inmersos la mayor parte de los países, y esas son acciones de carácter gubernamental.

Por otra parte, sin negar la importancia del proceso de innovación tecnológica que se vive en la actualidad, lo cierto es que algunos analistas discuten si el proceso que se está desarrollando es de mayor envergadura que el que se produjo en los siglos XVIII y XIX.

En efecto, resultaría difícil evaluar la importancia de innovaciones de esa época o de etapas anteriores tales como la expansión en el uso de la rueda hidráulica, el descubrimiento de las gafas y la ampliación de la vida laboral de los artesanos, la aparición del reloj mecánico (o la «máquina clave», en expresión de Mumford) que sentó las bases de la autonomía temporal, la imprenta, la pólvora....Y si se quiere más modernamente, la invención de la máquina de vapor de Watt en 1768, la fundición de hierro con coque (1709), el procedimiento Bessemer para la obtención de acero (1856), la electricidad, el petróleo, etc...No es tan evidente que cualquiera de esas invenciones sea menos poderosa que las actuales (3).

GLOBALIZACIÓN Y LIBERALIZACIÓN ↓

No se puede negar la importancia del enorme cambio tecnológico que se está viviendo, pero al menos igualmente importante ha sido el proceso de liberalización doméstica e internacional de las economías y los mercados. Los economistas difícilmente podían conocer la oleada de innovaciones que se venían encima, pero lo que sí habían ido descubriendo desde los años 70-80 era que los mercados cumplían mejor sus funciones si operaban con menores regulaciones e intervenciones. Al menos, sin las enormes regulaciones del pasado reciente.

En mi opinión una de las dificultades del libro es el uso confuso que se hace del término globalización. Unas

veces parece que se utiliza para referirse al proceso de innovación; otras, para defender el proceso histórico de crecimiento de los países y, por fin, otras para poner de manifiesto la supremacía del capitalismo y el éxito de las políticas liberales.

En ese sentido pienso que habría que ir por partes y ser más cuidadoso. En mi opinión, no hay una relación sistemática entre globalización, entendida como ampliación del ritmo de crecimiento económico y el proceso de liberalización de los mercados. O para ser más precisos, esa relación no es de carácter absoluto. Da la impresión de que para Friedman el proceso de fuerte aceleración del crecimiento se ha podido producir porque los mercados se han ido liberalizando y el Estado reduciendo el nivel de su presencia en la actividad económica.

Sin embargo, la Historia —más lejana o más reciente— parece poner de manifiesto aspectos adicionales. Siempre ha habido mercados; que éstos sean competitivos es una preocupación de los dos últimos siglos. Puede haber Estados sin mercados, pero para que el mercado cumpla sus funciones se necesita la figura del Estado. No por liberalizar y desregular se crece más deprisa; la desregulación suele implicar más regulación.

Pensar que el acercamiento que se ha producido en materia de crecimiento en los últimos años se ha debido al proceso de liberalización económica es confundir o, al menos, identificar como equivalentes globalización y liberalización. Ya se ha indicado cómo el autor se refiere a la globalización como un proceso de cinco siglos de antigüedad, en tanto que la liberalización, en el sentido en el que él la emplea, parece que es algo de los últimos veinte.

Al menos desde este punto de vista, el análisis del autor resulta incompleto. Históricamente, el proceso de industrialización se ha producido en el contexto de la existencia de diferentes sistemas económicos, y el mundo se ha ido acercando entre sí a pesar de las diferentes concepciones económicas que se han vivido en cada momento. La industrialización no se paró cuando Lenin llegó al Poder. El crecimiento económico a nivel mundial continuó —aunque más despacio— pese a que el orden económico liberal se desmoronó después de la PGM. Cuando después de la SGM se instauraron los regímenes dirigistas en Asia o América Latina, el crecimiento se frenó pero no se paralizó. Visto con la suficiente perspectiva, el propio proceso de expansión e integración de la economía española en la economía mundial de los últimos 50 años, se ha producido en el seno de un sistema económico que se ha ido transformando con el paso del tiempo.

Por otra parte, en el contexto de los grandes cambios que se han producido en materia de tecnologías de la información y las comunicaciones y del diferente aprovechamiento que de las mismas han hecho los países, parecería que un amplio número de economías ha ampliado enormemente sus grados de bienestar y, en cambio, otros han perdido o están perdiendo la carrera hacia el desarrollo.

Es cierto que la actualidad está enmarcada dentro de unos ejes definidos por los mercados libres, el comercio libre y, también, por las políticas democráticas. Y que el mundo futuro será moldeado por los ganadores de esta época más que por los perdedores. También es cierto que están desapareciendo las barreras de entrada al mundo «plano» para otros países, otras empresas y otros profesionales y que el «campo de juego se está nivelando». La metáfora de Friedman sobre el progresivo «aplanamiento» del mundo es afortunada. Sin embargo, otras visiones del mundo permiten afirmar que el mundo es plano... pero menos.

El ejemplo que pone en las primeras páginas del libro sobre la sede de Infosys en Bangalore (India) y el entorno físico de su ubicación, refleja precisamente todo aquello de lo que la empresa dispone y, en cambio, el país carece.

CHINA E INDIA SEPERSTAR ↴

Cuando se lee el libro da la impresión de que China y la India son las dos *superstar* del desarrollo económico actual y futuro. Es cierto que ambos países se están desplazando con enorme rapidez y que sus sistemas productivos están adquiriendo gran dinamismo. Es verdad que en la actualidad la China es la sexta economía del mundo, cerca de Francia y el Reino Unido, en cuanto al tamaño de su PIB y que en un plazo breve tiempo podría rebasar a ambos países. Pero aún así ambas economías representan en la actualidad a dos países muy pobres. El mismo Friedman indica que todo el empleo industrial de la economía hindú apenas llega al 2% el empleo total. Según los últimos datos del Banco Mundial, el PIB per cápita de la China es de unos 1.500 dólares y el de la India poco más de 600 (4).

Según el último informe del Banco Mundial sobre la economía india (5), el fuerte crecimiento económico no ha mejorado la situación de los más pobres ni ha logrado que los servicios básicos lleguen a buena parte de la población; las diferencias regionales son abismales y mientras que en el Estado de Orissa el porcentaje de población que vive bajo el umbral de la pobreza sobrepasa el 40%, en el estado de Pun-

jab apenas llega al 3%. El estudio señala que las regiones más atrasadas tienen unos índices de desarrollo similares a los del África subsahariana y que «la agricultura crece muy despacio y más de la mitad de la fuerza laboral trabaja en ese sector, a menudo en condiciones y con resultados que fueron superados ya hace siglos».

La prestación de los servicios básicos —como el suministro de agua corriente— varía enormemente de un lugar a otro; en la ciudad de Chennai es de tan solo una hora y media al día, mientras que en Chandigarh los habitantes disfrutan de diez horas diarias de suministro. Más del 50% de las localidades del mundo rural en los estados de Bihar, Jharkhand, Madhya Pradesh, Rajastán, Chattisgarh y Orissa no están conectadas por carreteras con el resto del mundo; en Chattisgarh, por ejemplo, el 82% de la población rural no cuenta con carreteras, mientras que en el estado, de Haryana no llegan al 1% las localidades sin este tipo de vías de comunicación. El documento del Banco Mundial subraya que *el reto de la India no es acelerar el crecimiento económico, sino mantenerlo y lograr que llegue a todos*.

La propia visión que tiene el autor de China no se puede entender si el énfasis se centra en su capacidad de innovación tecnológica. Lo que esta ocurriendo en ese país no se relaciona tanto con el progreso técnico —por elevado que éste pueda ser— cuanto con la decisión de las autoridades chinas de ir abriendo el país al exterior. Y al revés, en una etapa muy anterior de su historia, cuando a partir de la dinastía Ming el país se empezó a cerrar pese a su enorme progreso tecnológico (6), comenzó una etapa de retroceso en los niveles de bienestar que se prolongaría desde entonces hasta hace muy poco tiempo (7).

Análogamente, la visión de Friedman del derrumbamiento de la antigua Unión Soviética como consecuencia de la reciente revolución de las comunicaciones parece, cuando menos, una interpretación demasiado simple de los hechos. Resulta exagerado atribuir la caída de la U.R.S.S. a la llegada de nuevas informaciones del mundo occidental al mundo oriental a través de procedimientos más modernos de comunicación.

En la actualidad existen ciertos consensos respecto a que en la desintegración del bloque soviético influyeron más circunstancias. Entre otras, los movimientos de independencia de los países del Báltico, la guerra de Afganistán, la incapacidad de hacer frente a la estrategia defensiva —del presidente Reagan— denominada la «Guerra de las Galaxias», la influencia de la Iglesia Católica en Polonia y la enorme crisis eco-

nómica que se había ido acumulando no solo en la U.R.S.S, sino en todos los países de su entorno.

Adicionalmente, la caótica situación vivida por la sociedad rusa tras el desmoronamiento del régimen soviético, no puede no relacionarse con el proceso de transición hacia una economía capitalista. El enorme aumento de los niveles de pobreza y el incremento de la desigualdad no han sido en absoluto ajenos a las formas de aplicar la liberalización y privatización de la economía. Considerar, como hace el autor, que Rusia ha sido uno de los países que más se ha beneficiado del proceso de aplanamiento es, cuando menos, chocante.

Los ejemplos que el mismo autor pone de China, la India, Brasil, Sudáfrica como casos exitosos y otros varios que no son citados (Irlanda, Chile, etc...) ponen de manifiesto que para que se produzca un crecimiento sostenido no solo es necesario disponer de una gran cantidad de ingenieros o informáticos —o, si se quiere, capital humano— o de una población «ambiciosa». Desde hace ya bastantes años en una gran cantidad de foros se ha discutido y se discute el tipo de políticas que pueden facilitar los procesos de crecimiento y aquellas otras que los entorpecen. La India y Chile durante el período comprendido entre los años 50 y los 80, son dos buenos ejemplos de países con poco crecimiento económico; sin embargo, desde hace ya más de quince años la política económica chilena ha sido seguida muy de cerca por todos los centros académicos del mundo, no solo Occidental. Por su parte, Chile no es uno de los países donde los procesos de I+D llevados a cabo hayan sido más profundos.

MARX, ENGELS, FRIEDMAN ↓

Probablemente Friedman se sintió halagado cuando Michael J. Sandel, de la universidad de Harvard, compara, en alguna medida, su obra con el Manifiesto Comunista. Este autor considera que los primeros en adelantar la idea del «aplanamiento» fueron Marx y Engels.

En el Manifiesto Comunista se describía el capitalismo como una fuerza que destruiría todas las identidades feudales, nacionales y religiosas, para dar lugar a una civilización universal regida por los imperativos del mercado. Un mercado global que no tendría en cuenta las fronteras nacionales y culturales y en el que el avance del capital sería inevitable y deseable. Una vez establecido este sistema económico las contradicciones entre el capital y el trabajo se harían más evidentes y se desencadenaría la revolución mundial que acabaría con la opresión. De esta ma-

nera, se alcanzarían los deseos más íntimos del hombre. La consecución de un único sistema económico, que permitiese a la humanidad dejar atrás la guerra, la tiranía y la pobreza.

En la obra citada pueden leerse párrafos como los siguientes:

«La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta (...) La burguesía al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita (...) Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal (...) La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta las naciones más salvajes».

Desde esta perspectiva, podría considerarse que en una primera visión de la Historia hay coincidencia entre las opiniones de Marx y Engels y Friedman, pudiendo establecerse algún paralelismo entre los escritos de unos y otro. En ambos casos, el elemento esencial que alimenta el desarrollo económico y determina a las fuerzas económicas es el avance tecnológico. Y al final del proceso de industrialización, alcanzado mediante la globalización (innovación tecnológica), se llega a la instauración de un único sistema económico. Para unos con el orden comunista y para otros con el capitalismo. Empero, dado que los regímenes socialistas se han desintegrado, no queda más opción que la del capitalismo como sistema económico mundial.

Friedman, al igual que Marx, piensa que ese sistema económico mundial capacita a la humanidad para que pasen al olvido las penalidades humanas. En ambos casos, lo que alimenta el proceso de desarrollo es el avance tecnológico, y la política y la cultura son elementos secundarios, que algunas veces pueden frenar el progreso humano, pero que no prevalecerán sobre el progreso técnico y el crecimiento de la productividad.

Pese a lo supuesto, en esta etapa final, los conflictos y las tensiones no han desaparecido. Y el «aplanamiento

económico» no encuentra su equivalencia en un «aplanamiento político». La expansión del capitalismo durante los siglos XIX y XX ha estado jalada por situaciones de violencia muy diversas —la Guerra del Opio, la presencia belga en el Congo, la «Gran Partida» en Asia Central (8), o las dos guerras mundiales, la guerra fría y los conflictos de los procesos de descolonización. La cuestión ahora sería si la consolidación durante el siglo XXI del sistema económico mundial va a conducir o no a una situación de paz universal. ¿Por qué no suponer que —al igual que ocurrió con el petróleo y la electricidad— la tecnología actual no va a impedir que la violencia y los conflictos desaparezcan de la historia?

INEFICIENCIAS ÚTILES †

Los hechos no parecen indicar que eso sea así. Sandel le sugiere a Friedman que la existencia de un mundo «plano», carente de fricciones, puede ser un arma de doble filo. Puede ser bueno para el «negocio global»... pero puede poner en peligro los lugares y comunidades característicos que nos sirven de referencia, que nos ubican en el mundo. En el capitalismo hay fricciones que generan derroches e ineficiencias que los economistas conocen bien. Pero también hay otros elementos que son fuentes de identidad y pertenencia y representan valores no mercantiles (instituciones, costumbres, culturas y tradiciones, etc...).

Es más, Sandel sostiene que a lo mejor algunas de las fuentes de fricción habría que mantenerlas. La mayor fuente de fricciones es el propio Estado-nación, ya que establece limitaciones para ordenar la convivencia. Lo esencial de esas limitaciones es que serían formas de dificultar o impedir el «aplanamiento». El Estado se encargaría de fomentar ciertas restricciones al dar soporte, no solo a ciertos intereses económicos sino a valores no económicos, como la cohesión social, las creencias religiosas y el orgullo nacional.

Por lo tanto, otro de los temas del debate que se plantea es, hasta qué punto algunas fuentes de ineficiencia habría que eliminarlas y otras mantenerlas. A partir de ahí, el análisis tendría que entrar en un sendero de mucho más calado. Si el mundo fuese plano políticamente, ¿serían las fronteras nacionales un foco de fricción que hay que eliminar o mantener?, ¿dónde empieza y dónde termina la soberanía nacional?; en un mundo plano políticamente, ¿este concepto continúa manteniendo su virtualidad?, ¿qué pasa con los límites legales a los trasvases de información, de propiedad intelectual y de capital?; en un mundo plano, ¿tienen razón de ser las legislacio-

nes sobre salarios mínimos o de carácter laboral?, ¿cómo se manejan en términos políticos aquellas situaciones en las que los procesos de liberalización económica para unos, podría significar el desempleo de otros?. Como puede imaginarse el tema es lo suficientemente complejo.

Finalmente, aunque no por ello menos significativo, todo lo anterior conecta con otro de los grandes temas de la actualidad. El papel de los nacionalismos y de las religiones. El poder de ambos atestiguan que el proceso de aplanamiento en el que está inmersa la economía mundial no está exento de contradicciones. El surgimiento del nacionalismo es parte del proceso de globalización y las rivalidades geopolíticas también se intensifican. De hecho la mayor resistencia a la globalización proviene de los países más avanzados (Francia, Holanda Estados Unidos) antes que de las economías emergentes. Pero simultáneamente, el nacionalismo también ha sido una de las fuerzas conductoras del crecimiento en los países asiáticos de industrialización rápida. En Oriente Medio, en Europa Central, en los Urales muchas sociedades reivindican sus idiosincrasias particulares y reniegan de la universalización de los valores económicos y políticos occidentales, si es que no pretenden hacerlos desaparecer.

En ese contexto, la necesidad de asegurarse el suministro de energía complejiza aún más un teórico «aplanamiento político» del mundo. Los Estados Unidos, Rusia, China, India, Japón y la UE compiten en un *terreno político no plano*, que va desde Asia Central hasta el golfo Pérsico y África y algunas partes de A. Latina, para poder seguir luchando en un *terreno económico* —dice Friedman— *cada vez más plano*.

Habida cuenta de las posibles tensiones económicas y políticas que se irán produciendo, no deja de resultar sorprendente que el autor considere que el papel futuro de los organismos multilaterales se irá debilitando. En su opinión, la entrada de nuevos agentes económicos internacionales en el escenario global hará que las agencias multilaterales pierdan importancia en su capacidad de regular la economía internacional. Sin embargo, esta opinión está muy alejada de la mantenida por múltiples analistas; antes al contrario, lo que al respecto se discute es cuáles deben ser los roles futuros del regulador internacional.

Por último, supuesto que en, opinión de Friedman, algunos países emergentes (China, India) empiezan a estar en condiciones de competir con la economía

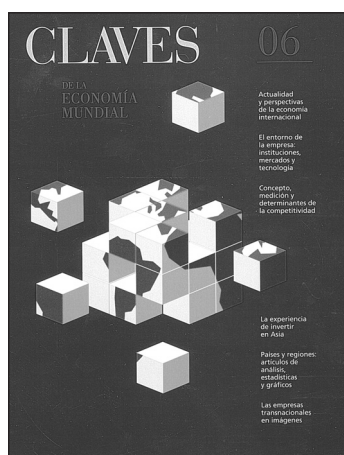
norteamericana y vistos los deseos de aquél de que se faciliten las cosas para que también se produzca el aplanamiento político, surge una pregunta interesante. En el proceso de igualación política a escala mundial, ¿por qué lado se igualaría el mundo, por el de los valores y las tradiciones culturales Chinas o Indias?, ¿cabe imaginar que los Estados Unidos aceptarían el predominio de otros valores culturales distintos a los suyos?.

En resumen, el libro de Friedman es un libro muy interesante para —desde determinada perspectiva— conocer dónde se encuentra el mundo en la actualidad. No se trata de un libro de economía y los procesos de crecimiento económico son más complejos de lo que de su lectura pareciera desprenderse. No todos pueden hacer lo que saben que tienen que hacer. Los economistas pueden explicar las interdependencias entre el producto per cápita y el ahorro y la inversión, como también con la tecnología, el capital humano, el papel de las instituciones, la geografía, la cultura, etc... Incluso, para algunos autores el aplanamiento político (la democracia) puede llevar a una reducción del crecimiento económico. Pese a todo lo anterior, el libro apunta a temas de mucho más profundidad que giran alrededor de la consideración *del mercado como la fuente de la libertad humana*.

Carlos Díaz de la Guardia

NOTAS ↴

- (1) El primer libro que dio a conocer al autor fue *«The Lexus and the olive-tree»*, Harper Collins Public., Londres, 2000.
- (2) O'Rourke, Kevin H. y Williamson, Jeffrey G.: *«Globalization and History»*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1999.
- (3) Véase, Landes, David S.: *«La riqueza y la pobreza de las naciones»*, Crítica, Barcelona, 2000.
- (4) La economía China alcanzaría el PIB per cápita que tienen en la actualidad los Estados Unidos (41.400 dólares) si durante los próximos 35 años continuase creciendo al 10%; por su parte, la India alcanzaría a los Estados Unidos si creciese al 7% durante los próximos 63 años.
- (5) Véase Banco Mundial: *«Revisión de la Política de Desarrollo de la India»*, Washington, 2006.
- (6) Véase, Maddison, A.: *«Chinese economic performance in the long run»*, OECD, Paris, 1998.
- (7) Véase, Maddison, A.: op.cit.
- (8) Con esta denominación los autores se han referido a la rivalidad y los conflictos estratégicos entre el Imperio Británico y la Rusia Zarista por la supremacía en Asia Central a lo largo del siglo XIX.



CLAVES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Varios autores

Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), Madrid, 2006

Claves de la Economía Mundial llega puntual un año más, y ya van seis, en su cita con los lectores amantes de una orientación apoyada en juicios solventes; y también con los estudiosos y analistas necesitados del dato estadístico actualizado y preciso o del empresario dependiente del mercado global en que se ha convertido la economía actual.

En esta nueva edición, el libro mantiene la calidad en el diseño y la cuidadosa producción de las ediciones anteriores. Cada año, los temas centrales de análisis varían, por lo que las sucesivas ediciones de Claves han convertido a la obra en una colección de referencia para entender el proceso de globalización y la coyuntura por la que atraviesa o la tendencia a la que apunta la economía internacional.

Como ya viene siendo habitual en las últimas ediciones, al libro acompaña un cd-rom que permite utilizar de forma interactiva la ingente cantidad de información contenida en la base de datos que lo sustenta. Como en años anteriores, se han perfeccionado las herramientas de navegación y tratamiento de datos, haciéndolas más intuitivas para el usuario.

DOBLE PROPÓSITO ↓

Un doble propósito anima esta sexta edición de Claves de la economía mundial, fruto de la colaboración del ICEX y del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI). En primer lugar, tratar una amplia selección de temas de actualidad relacionados con la organización y la dinámica económica inter-

nacional, pero cuya incidencia no se agota en el corto plazo; por ello, en esta nueva edición, la parte de «Análisis y opinión» dedica su sección «Entorno internacional» a examinar los resultados de la última conferencia de la OMC, las implicaciones del protocolo de Kyoto, la liberalización de los servicios en la UE, la nueva agenda de política económica para América Latina, o el papel de China en el comercio y las finanzas internacionales.

En segundo término, esta edición procura centrarse en los asuntos de mayor interés para la economía y las empresas españolas en el marco de sus estrategias de internacionalización comercial y productiva. La sección «Entorno empresarial», que se inaugura este año, ofrece la oportunidad de conocer y analizar los cambios cada vez más vertiginosos que tienen lugar en la empresa española, centrándose esta vez en la tipología de los empresarios españoles, la importancia de los costes de formalización y de los estudios de mercado en la actividad internacional, y las facilidades que ofrecen las TIC a las pymes.

Por su parte, la sección «Tema central» aborda monográficamente la competitividad de la empresa española, y la sección «Tribuna empresarial» presenta, como es habitual, varias experiencias reales de empresas españolas que han conseguido implantarse internacionalmente, en este caso en Asia.

REGIONES Y PAÍSES ↓

La segunda parte de la obra, «Regiones y países», recoge como siempre las estadísticas básicas actualizadas de todos los países y regiones del mundo y dedica en esta ocasión su sección «La economía mundial en imágenes» a las corporaciones transnacionales. En las secciones dedicadas a cada una de las regiones del mundo, los diversos trabajos abordan, como en la parte de análisis y opinión de la obra, problemas actuales pero no efímeros, junto a temas que, por diferentes razones, resultan de especial interés para la economía española.

El lector podrá encontrar, en el contexto citado, trabajos sobre la reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento o la liberalización de los servicios en la UE; en lo que respecta al continente americano, artículos sobre la agenda política y académica del mismo tras el fracaso del consenso de Washington; en Asia, temas relacionados con la economía china o la recuperación de Japón; en África, comentarios sobre las perspectivas que se abren para los países de la región con iniciativas como la reducción de la deuda, o las negociaciones de liberalización comercial en el seno de la OMC.

Por lo que al CD-ROM se refiere, no sólo contiene la totalidad de artículos y estadísticas ya descritos, amén de 105 informes de países (de los que 31 son nuevos), y una útil selección de direcciones de interés, sino que constituye un potente instrumento de análisis, cada vez más perfeccionado. En efecto, permite utilizar de forma interactiva la ingente cantidad de información contenida en la base de datos que lo sustenta; datos sociopolíticos y económicos recogidos en 90 variables para 196 países soberanos y 59 territorios dependientes, la totalidad de los que existen.

A la utilidad de cruzar datos para realizar rankings, comparaciones y combinaciones entre países y generar, fruto de ese cruce, diferentes gráficas, se añade en esta quinta edición la posibilidad de exportar dichas gráficas, generadas interactivamente, a otros formatos para su uso posterior en aplicaciones distintas.

En sus seis años de vida, Claves de la Economía Mundial ha logrado convertirse en una obra clásica y singular en el panorama editorial en lengua española. Es una herramienta imprescindible para instituciones y organismos públicos, organizaciones empresariales, universidades y escuelas de negocios, medios de comunicación, economistas, sociólogos y cualesquiera profesionales que deseen acceder a un conocimiento profundo y actualizado de la economía mundial.